

# NIÑA TATUADA COMO ESCLAVA ES SÍMBOLO CONTRA LA TRATA

**R**umania y España. (SEP) - Esta es la historia de una joven a la cual marcaron como ganado. Sí, aunque parezca demasiado para estos tiempos, a ella le hicieron un tatuaje con un código de barras y su precio en euros, después de raparle la cabeza y las cejas.

"Esto es lo que vales, lo que pagué por ti", le gritó su captor, quien no tuvo pudor en imponer, con tinta en la piel de una adolescente de 17 años, su valor monetario: 2.000 euros. Para luego prostituirla a la fuerza.

La joven de nombre Gianina ofreció poca resistencia, pero luego la foto de su muñeca derecha se convirtió en la protagonista de la campaña contra la trata de personas iniciada por la policía. Una imagen tan real que parece inverosímil.

Hoy su dolor, si sirve de consuelo, busca acabar con traficantes de mujeres, esclavistas del siglo XXI. Una cadena que en su caso comienza en Bucarest y el último eslabón termina en el centro de Madrid. Allí fue dejada la joven para que trabajara, indefensa, maltratada física y moralmente, al lado de un McDonald's, un "fast-food" del sexo en España...

Su voz suena a melancolía que ha madurado con el tiempo. Los expertos dicen que padece "como secuela, un trastorno orgánico de la personalidad grave". Pero es valiente, durante el juicio a sus verdugos se enfrenta a las preguntas de la fiscal con entereza. El proxeneta que la tatuó agacha la cabeza, cual avestruz que no tiene escapatoria.

A ella le ha costado todo en la vida. Sin educación básica, era una superviviente en esta Europa en la que parece que esta palabra estaba descartada. Vio una luz de espejo cuando un tal Alí -también llamado Alex- le ofreció un trabajo en España. Ella le creyó. Él era un experto en generar confianza. No sabía lo que pasaría después.

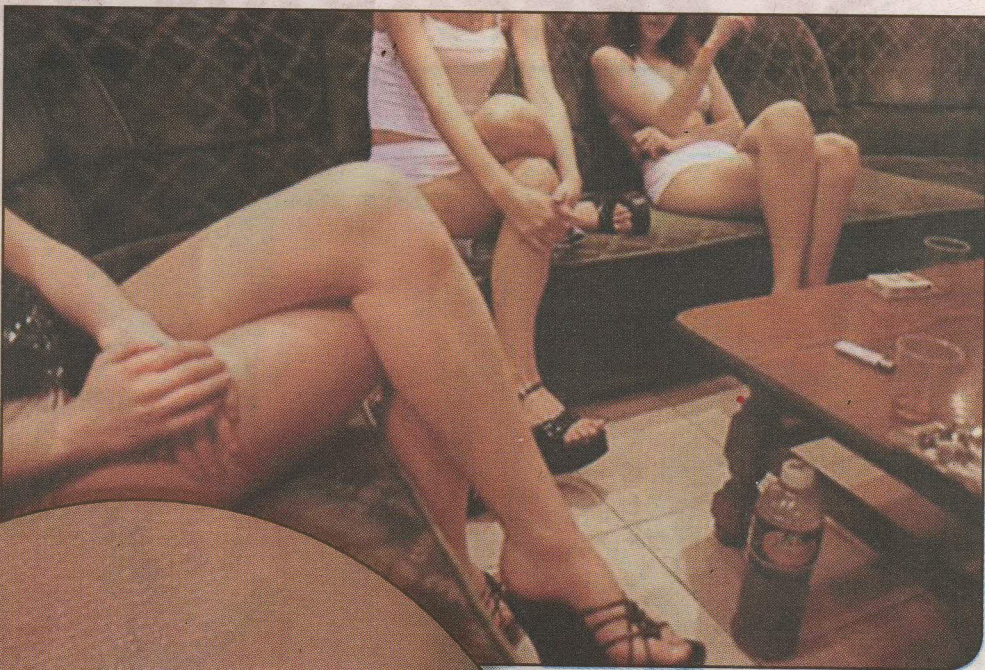
## ESCAPE

El despiadado tipo era uno de los mejores de ese grupo de recolectores. A sabiendas de su difícil situación económica... y de su carencia total de estudios inició con ella una relación de amistad con el único propósito de conseguir su confianza y convencerla de que se trasladara a España.

La acompañó en un autobús desde la capital rumana hasta Madrid y una vez allí, a golpes, le mostró la realidad. Ropajes sugerentes y documentación falsa para hacerla mayor. No esperaron ni una noche para subastarla.

Para doblegar su voluntad y servir de aviso a otras mujeres, con conocimiento del resto de los acusados, fue agredida, golpeada con un cable de computador en los brazos, piernas y espalda, así como con puñetazos en la cara, además de ser amedrentada con una pistola, haciendo el gesto de apretar el gatillo.

Pero ella, a pesar de todo, tenía fuerzas para resistirse y escapó con ayuda de un taxista con rasgos orientales.



Este es el tatuaje de la joven utilizada como esclava sexual. Consiste en un código de barras y un precio, el cual se ha convertido en símbolo contra la esclavitud de seres humanos.

Como los antiguos practicantes del comercio negrero, los amos fueron en búsqueda de otra víctima cuando Gianina huyó. Tardaron días, pero la encontraron. La convencieron con una paliza y amenazas a su familia.

Fue golpeada con una silla, una espada o un cable, su nombre Viorica fue la primera tatuada por el esclavista. En el mismo brazo, el derecho. La mismá muñeca, e igualmente un tatuaje consistente en la inscripción con una máquina de tatuar.

## ATRAPADA DE NUEVO

Los tratantes no dejaron de buscar a la fugitiva. Tras unas semanas protegida por una organización no gubernamental (ONG) y después en casa de una amiga (preparaba el viaje de vuelta a su país), Gianina fue atrapada de nuevo y la castigaron cual tratantes de plantaciones de Louisiana. El saludo de reencuentro con sus captores fue "una patada en la boca". Lo demás pasó en un piso local, escenario

de la desgracia de esta joven. En represalia por su huida, fue agredida brutalmente con un cable doblado en dos, propinándole puñetazos en el rostro y clavándole levemente la punta de un cuchillo, según declaró durante el juicio. También la golpearon con una barra de hierro. Con una máquina de afeitar le rasuraron la cabellera y las cejas.

El propio tratante de personas, con una sangre fría que silenció a quienes lo escucharon en el juicio, reconoció ser el autor de las vejaciones. Y del tatuaje. "Me había robado 2.000 euros, por eso lo hice", dijo.

## TATUADOR DEL INFIERNO

Habría otra niña más entre las víctimas del clan, según informa la policía rumana. Solo 15 años de edad. "Se llama Alexandra, también testigo protegida, también le raparon la cabeza con una cuchilla de afeitar, y el tatuaje fue escrito con un clavo al rojo vivo en la parte trasera del cuello".

Una semana después de ser humillada, el 17 de marzo de 2012, la policía rescató a Gianina, entonces su tatuaje apareció en informes de la agencia contra el crimen británica. Tatuajes como el suyo han aparecido por el mundo, copiados por mafiosos, a partir de su caso. Dos años después sigue anónima en Rumania. Fue atendida por una ONG española especializada.

Declaró esta semana contra sus esclavistas desde Rumania. Su voz es frágil y a veces no se le escucha.

Al clan les decomisaron más de 160 mil euros, armas y autos de lujo que se subastarán una vez concluya el juicio y se determine el monto de la indemnización para las jóvenes involucradas. Aunque sin duda no habrá final feliz, ya que les tatuaron el alma.

La testigo sufre shock traumático, síntomas de amnesia, sensación de despersonalización y miedo intenso.

Un código de barras, un precio, una marca hecha por un tatuador del infierno, le dejan secuelas por siempre. Pero, para su condena, la ha convertido en símbolo contra la esclavitud de seres humanos.

Una historia real, un juicio que se realiza en estos momentos, no se trata de ningún guión de película o libro de drama, es un ultraje que se ha cometido en pleno siglo XXI, en el que se marca a las víctimas como animales con un código de barras y su precio.